

taban los indios en las fiestas de Guadalupe, y dice Tanco les oyó de muchacho.

Por ser pues el autor del manuscrito, cateórico de Santiago, donde tal vez se había de representar la escena, dirigió á Juan Diego para allá, aunque no existía aun; y para continuar los viajes del drama, lo supuso feligres de allí, aunque natural de Cuautitlan. La trama la formó luego de la aparicion al mismo pastorcito en 1556, y de otra que cuenta Torquemada hecha á las orillas de la laguna, en un viérnes del año 1575, á un indio de *Atzacpozalco*, en figura de una india, con su manto azul. Le mandó que fuera al Guardian de *Xochimilco* (que creo era el P. Mendieta), y le dijese de su parte que avivase á las gentes hiciesen penitencia, porque estaba para venir una grande calamidad, que en efecto se experimentó en tiempo del virey Enriquez, y murieron dos millones de indios; testigos Mendieta y Torquemada, y de propia vista lo cuenta con algunos pormenores Dávila Padilla, que escribia en el pueblo de *Tepellastoc*, y certifica este número por padron que mandó levantar dicho virey.

El Guardian no le hizo caso al indio; pero él repitió sus viajes, dice Torquemada, con la misma demanda; y viendo el Guardian la constancia del indio, entró en cuidado, y dijo en la iglesia al pueblo lo que se le mandaba; que por ventura, concluye Torquemada, fué de algun provecho. Muy parecida es esta admiracion de la constancia del indio en llevar los recados de la vírgen al Guardian, aunque desairado de él, á lo sucedido con Juan Diego. Y el poner D. Valeriano, como ya en otra parte advertí, la aparicion de la vírgen de Guadalupe en viérnes, aunque todos la ponen en sábado, me parece que quiso aludir á la aparicion hecha ese dia al indio que Torquemada cita con dos nombres, natural de *Atzacpozalco*, de donde era D. Valeriano, que en el mismo manuscrito da muchas noticias de las cosas de su tierra, como notó Boturini. No dudo que de este pasage tomó los recados de la vírgen, que para hacer lo que siempre acostumbraba la *tonantzin*, apareció tambien á uno solo, y le reveló cosas secretas. Valeriano puso en lugar

de Xochimilco á Santiago, lugar de la escena; en lugar del cura franciscano, al Obispo tambien franciscano; nombró en lugar del indio de su tierra, á Juan Diego; y en lugar del sábado de éste, al viérnes de aquel; y tal vez para que aquel no quedase sin su aparicion, puso con una á Juan Bernardino. Acomodó en su persona la enfermedad y salud de Juan Diego, que refiere el virey; y no dejó de insinuar la edad de éste, y aun su enfermedad, en la primer salutacion que le hizo la vírgen, y que tal vez no quiso omitir, aunque chocante con el resto, por esto quizá lo único que el indito referia haberle dicho la vírgen de Guadalupe quando lo sanó.

O mas bien todo el tenor de los recados y las respuestas del indio están tomadas de la Sagrada Escritura, como que D. Valeriano era latino. A mi ver, las palabras primeras de la vírgen: "hijo mio Juan Diego, á quien yo amo como á pequeñito y delicado," son copias de las de Dios, *filibus meus parvulus et delicatus, Ephraim*. Las demas están copiadas de las que dijo Dios á Moises quando (*pascabat oves soceri sui*) lo envió á Faraon para que diese libertad á su pueblo, y de las respuestas de Moises á Dios. Y no faltan algunas del mismo en las promesas que hizo á Abraham.

Es el caso que como los conquistadores, destruyeron casi todas las ciudades y los pueblos de la Nueva España, ó las maltrataron infinito, arruinando especialmente á Méjico y todas las poblaciones de los contornos quando su sitio, su reedificacion fué una de las mayores vejaciones y calamidades que padecieron los indios. Para el año de 1524 ya tenia Cortés reedificado á Méjico; y como por haber concedido á los Megicanos el gobierno de sus dos barrios Tenochtitlan y Tlaltelolco, ocurrieron al trabajo infinitos abandonando sus sementeras, murieron de hambre 25 ó 30 mil. La misma faena se les impuso por todo el reyno, sin pagarles nada, ni aun darles de comer. Y lo peor fué que con el título de doctrinarlos, determinaron recoger en lugares nuevos á todos los que conforme á la buena economia política vivian derramados por los campos para atender á la labranza. á que eran tan dados.

Dice Cortés que no habia un palmo de terreno que no estuviese labrado. Para esta transmigracion emanaron una porcion de Cédulas Reales y no solo tuvieron el dolor de verse arrancados de su naturaleza y sus pocos bienes, sino que los trasportaron y amontonaron en lugares infectos y desproporcionados, por reservarse los conquistadores los mejores sitios para sus haciendas. Da lástima leer todo esto en Torquemada; y no cesó esta desolacion hasta que un indio desesperado se ahorcó, lo que asombró á toda la tierra, por ser inaudito el suicidio entre los indios. Aun los desafios por eso se reservan para el tiempo de guerra, en que cada uno de los contendientes procuraba dar mayores pruebas de valor contra el enemigo. Así fué que de este trabajo junto á la esclavitud que no cesó hasta 1554, á la obra del desagüe, que costó infinitas vidas, y la continua milicia contra otros reynos, les sobrevino hácia los años de 1560 una epidemia tal, que se llevó dice Torquemada, las tres de las quatro partes de los indios. El P. Mendieta escribió tambien de propósito una obra intitulada: "de las diez plagas de Egipto que cayeron sobre los indios."

Con esto ocurrió al indio Valeriano que así como á Moises apacentando las ovejas de su suegro Jetró apareció el Dios de sus padres en un monte, y le mandó llevar orden á Faraon de dar libertad á su pueblo esclavizado y oprimido, especialmente *operibus duris lateris*, para que en el mismo monte le ofreciese sacrificios; así la Madre del verdadero Dios y antigua Madre de las gentes del Anáhuac, apareció pastorcita á Juan Diego en otro monte, y le envió al Obispo para que les permitiese ofrecerle sacrificios en aquel mismo monte, reedificándose su templo, desde donde queria protegerlos contra la opresion, y mostrar sus antiguas entrañas de Madre *ad gentes generis sui*, como allá dice la escritura.

Váyanse confrontando las palabras de la vírgen á Juan Diego desde el primer recado en que le dijo: "ve al Obispo y dile que te envia la Madre del verdadero Dios," con las que Dios dijo á Moises; y las respuestas y excusas que éste le dió, con las de Juan Diego á la vírgen,

y se verá que son las mismas *mutatis mutandis*, y no tan bien mudadas que de haberlas dejado á la letra no resulten los inconvenientes que noté quando hablé de la impropiedad con que la nueva ley acomodó tambien la promesa hecha á Abraham *benedicam et magnificabo nomen tuum, et crescere te faciam in gentem magnam*, y otras semejantes. Allá se le dió á Moises la vara por señal ante Faraon; aquí flores; allá se mandó Dios dar por nombre, *El que es*; y acá Guadalupe: allá se dió á Moises por ayuda á su hermano Aaron; acá tambien se dió el tio á Juan Diego. Nada falta. El plagio es evidente, y por consiguiente la ficcion.

Todo lo demas está tomado de la historia de la *Teotenantzin* con su pelo y con su lana, y hasta con los mismos errores mitológicos que el paraiso Azteca, como se ha demostrado en mis cartas anteriores. Y si es cierto, como dice Tanco, que el 22 de Diciembre fué la aparicion, se escogió ese dia, como tambien tengo notado, porque en él era una de las fiestas principales de la *tonantzin*, así como se hizo correr entre la aparicion de la vírgen y la pintura cinco dias, porque esos tardaban los indios en hacer las imágenes de los dioses de los montes para sus fiestas. La fábrica de la hermita á costa del Obispo, la procesion con su asistencia, las nanmaquias y fiestas que cuenta el indio hechas para la traslacion, son copia de lo sucedido con el Colegio de Santiago, que el Obispo Zumárraga hizo á su costa; y el dia que se estrenó, estableciendo en él sesenta inditos, fué el Obispo en procesion, comió allá en el refectorio de los frayles, y hubo todas esas nanmaquias y fiestas, como todo consta de Torquemada. Valeriano retrotrajo todo al año 1531, porque por ese tiempo contaban los indios, segun Becerra, que la *tonantzin* andaba por el cerrillo pidiendo la reedificacion de su templo.

Hé aquí la pretendida y ruidosa historia de Guadalupe. ¡Quántas otras fábulas no se han convertido en historias con el tiempo, y especialmente si se les ha puesto en solfa de comedia! De los ensayos que hacian los jóvenes de los monasterios para ejercitarse en la elocuencia sobre las vidas de los santos y las pasiones de los mártires, que guardados en los

archivos, se creyeron despues manuscritos verdaderos, se juzga que nos han venido tantas leyendas y actas falsas, de las quales muchas insertaron como legítimas Sócrates y Sozomeno, sin que todavía acabe la crítica de poder expurgar completamente la historia eclesiástica. La oficina de imposturas del Jesuita Roman de la Higuera en Toledo ¡quántas fábulas no ha introducido en la historia eclesiástica de España, y hasta santos en nuestras iglesias, que nunca han existido! ¡Quántos no introdujeron en nuestro Breviario los franceses desde que por una irrupcion en el siglo once ocuparon en España casi todas las iglesias y monasterios, y que despues autorizaron solemnemente los Papas y los Reyes!

Pero si la pretendida historia de Guadalupe es una fábula, no resulta de lo alegado menos cierto que Valeriano pretendió persuadir no solo que era la misma Virgen Santísima la que ellos veneraban allí, sino que la imagen de Guadalupe era la misma en la qual la daban culto. Lo primero resulta de los mismos recados que pone en la boca de la virgen. Y aun quiere que el paraíso que ellos creían, y en que decían habitar la tonantzin, era el mismo paraíso cristiano, pues hace exclamar á Juan Diego en la primera aparicion: "¿estoy yo en el paraíso de mis mayores, que llamaron origen de toda carne?" Que era también la misma imagen de Guadalupe la que ellos adoraban antes allí, lo deja inferir en el mismo hecho de afirmar que ya estaba pintada quando se trajo al Obispo, es decir, que la virgen le envió su antigua imagen. Y cierto está retocada, pues Bartolache concuerda en que se pusieron en la imagen manos atrevidas, corrompiendo, dice, el sagrado original de que restan rasgos y pintórafos alrededor. Florencia dice que le contaron que antiguamente, para que hiciesen compañía á la imagen, alguno le pintó una orla de Angeles que como de pincel humano se deshicieron con el tiempo; y de allí han quedado esos pintórfos. Eso es adivinar; nada hay de cierto sino que antiguamente pusieron mano para retocarla, sin que se sepa cuando.

Desde el principio de la conquista, ó desde el arribo de los Españoles, los indios siempre sos-

tuvieron que su antigua religion era la misma de los cristianos. Quando Cortés expuso esta á Moteuhzoma, dice que le reprendió: "esa misma es la religion que nos enseñó *Quetzalcohuatl*; nosotros la hemos olvidado ó trastornado con el transcurso del tiempo, tú que vienes ahora de su corte, ve diciendo lo que debemos temer y creer, y lo iremos haciendo." De manera que si no hubiese habido otro fin que el de la religion, sin una gota de sangre estaba todo el reyno convertido.

Así dice Torquemada que los indios despues de la conquista, andaban muy solícitos en averiguar si los españoles sabian sus antiguallas, y no cesaban de inquirir donde era *Huehuelpallan* ó la gran tierra colorada, á donde se habia ido *Quetzalcohuatl*. Torquemada cuenta cómo á un misionero le aseguró un indio otomíte habian tenido á Jesucristo, con rostro sañudo, pintado en un libro, cuyas hojas volvian por respeto con una varilla; que por ocultarlo de los españoles lo habian enterrado y se pudrió, pero que si existiera, verian la misma doctrina. El mismo Torquemada cuenta cómo los misioneros Dominicos encontraron en sus pinturas imágenes de la virgen y de Cristo en la cruz, no clavado, sino atado, y así creían que estuvo; en lo qual van conformes con los cristianos de Santo Tomé en el Oriente, porque en todo él dan el tormento de la cruz con cordeles, como se puede ver en la historia de los mártires del Japon. También fray Gregorio García en su "Predicacion del Evangelio en el nuevo mundo viviendo los apóstoles," afirma que los misioneros Dominicos encontraron entre los indios toda la biblia en figuras; lo que temiendo no le creyesen en España, pidió á los misioneros en Veracruz su testimonio por escrito, y se lo dieron.

Sobre esto tengo prometido á VS. hablar adelante de propósito. Por ahora solo digo que los indios todos creían efectivamente que nuestra religion era la misma suya, aunque desfigurada con el tiempo; y aunque no se atrevian á decirlo delante de los Españoles, viendo que todos lo reputaban hechizos é idolatría, y el furor con que quemaban sus MSS. y sus imágenes sin distincion, horrorizados de los hiero-

glíficos de que las veian cargadas y no entendian, pero escondian los MSS. ó los rehacian; y ocultaban con empeño las imágenes, ó las retocaban, ó las pintaban de nuevo, y las llevaban y las dejaban en las iglesias. Y quando los españoles las colocaban en ellas, ellos en su lengua, que estos no entendian, les aplicaban las mismas historias; sin dejar tampoco de mezclar en los manuscritos, como en las imágenes, rasgos de mitología: lo que dió lugar, como tengo dicho, á un decreto del 2º Concilio Mexicano prohibiéndolas. Y una de ellas es la imagen de Guadalupe, como luego voy á decir.

Puntualmente me toca ahora responder á todo lo que se alega en favor de la tradicion, y se reduce á la pintura milagrosa de la imagen, y á las informaciones del año 1666. Lo primero absolutamente ya no se puede sostener, pues Bartolache destruyó todos los fundamentos en que habian apoyado su dictámen los antiguos pintores, como ya dejo probado. VS. se acuerda también de lo que dije con Torquemada, que todas las imágenes de los retablos de Nueva España fueron pintadas en la escuela de pintura que puso para los indios el Lego Fray Pedro Gante: que entre los indios habia pintores muy primos; y despues que vieron nuestras imágenes de Flandes y España, se habian perfeccionado mucho, y nada habia que no imitasen con perfeccion. Esto supone que se traian á los principios muchas imágenes de España, y los conquistadores traian como Extremeños la imagen del coro de Guadalupe, puesta allí treinta y dos años antes de la aparicion, é idéntica en talla, color, adornos y nombre, como dice el historiador de Guadalupe de España, no negando la aparicion de ésta, sino ensalzando por lo mismo aquella que la virgen quiso tomar por modelo, y que con razon ponderan nuestros Guadalupanos como semejante á la del Apocalipsis, pues puntualmente fué la resolucion del capítulo Geronimiano que se pusiese en el coro una imagen, de la qual se pudiera decir que era *sicut mulier amicta sole*.

Los misioneros por eso mismo la eligieron, sin duda para poner su copia en Tepeyacac, como la mas parecida á la *tonantzin*. Solo hay la diferencia del lienzo indígena, el mismo que

los indios destinaban para pinturas finas, la especie de sus colores extraidos de flores y yerbas que no conocemos, el bruñido ó preparacion para pintar que usaban, su pintura sin otra imprimacion que los colores, y los defectos propios de su pincel que puede verse en el opúsculo del pintor Cabrera. Tales son las manos, demasiado pequeñas; y lo son sin duda para una española, pero no para una indita, ni para una criollita que las tienen pequeñas, y así los indios la pintaban por sus modelos. Los otros defectos son la falta de aire en el ropaje, cosa muy comun en las pinturas de los indios, y otros defectos sobre las contra luces ó claro-oscuro. Ese era el defecto de sus pinturas, y es en lo único, dice Clavigero, en que no se atreverá á compararlos con los pintores de Europa, aunque ni lo demas alcanzó, dice, á ver los retratos de sus reyes, y estaban muy bien hechos. Hasta hoy profesan la pintura y escultura, y ellos son los que nos proveen de las imágenes mejores.

Bartolache confiesa todos los defectos de la imagen de Guadalupe, y aun se los pone por argumento bajo el texto *Dei perfecta sunt opera*. Y dice que basta para esto la perfeccion relativa á su fin, á que no obstan algunos defectos, y pone ejemplo en el Santo Cristo de Ixmiquilpan, llamado comunmente de Santa Teresa (porque se trajo de aquel pueblo, y se venera en Santa Teresa la antigua de Méjico), sobre el qual hay informaciones de que milagrosamente se renovó á cuyo milagro no obstarían algunos defectos. Pero el milagro consiste en la renovacion, esto es, la restitution de su ser antiguo; y no dejaria de ser milagro la resurreccion de un feo, tuerto ó jorobado; pero es cosa distinta en una nueva produccion milagrosa porque el defecto se atribuiria á la primera causa, no habiendo otra intermedia, como la hay en las obras de la naturaleza. De estas habla el texto, que es demasiado general. Pero sobre las milagrosas, ó que Dios produce inmediatamente hay un axioma de los Teólogos, que es la piedra de toque sobre curaciones milagrosas etc. *Dona Dei miraculo collata excellentiora sunt*; y una pintura hecha por milagro excluye todo defecto, y mas siendo des-

tinada, como la de Guadalupe según Bartolache, á servir de credencial para probar por sí que el indio era un enviado de la madre del Omnipotente.

¿Para qué es cansarnos? Los indios se dieron á pintar, como dice Torquemada, infinitas imágenes, y el concilio 2º Megicano las prohibió, esto es, todas aquellas en que ellos habían mezclado rasgos de su mitología. Aunque el primero y segundo concilio Megicano están en castellano, y el Arzobispo Lorenzana fué el primero que los imprimió, pueden verse estos decretos en Cabrera (Escudo de armas) que los cita; y aun el tercer concilio que está impreso en latin, habla con extension que todos sobre la veneracion de las imágenes, para que no dejenere en idolatría, por el exceso que sobre esto habia en Méjico en el siglo de la conquista en que se celebró. Tampoco en Europa estuvieron los cristianos nuevos exentos del mismo defecto en orden á mezclar su antigua mitología en las imágenes, pues nota el cardenal Orsi que en las muchas imágenes que se excavaban en los cementerios de Roma pertenecientes al tercero ó cuarto siglo, los cristianos todavía ruidos mezclaban rasgos de su mitología, y se ve á Jesucristo con las insignias de Júpiter. Acá para hacer lo mismo habia la razon particular de que lo que nosotros llamamos mitología de los Aztecas ellos creían ser la religion cristiana.

¿Pero cuáles son esos rasgos mitológicos, se me dirá, que nadie ha visto hasta ahora en la imagen de Guadalupe? Es el color negro de la luna, sobre que nadie ha hecho atencion, aunque los pintores siempre la pintan así en las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe. Ni he visto sobre esto otra mencion que la que hace en Florencia el protomédico que cité, muy entusiasmado, el qual exornando su dictámen y hablando de las manos que se conoce haberse puesto en la imagen, dice, que alguno debió de querer poner plata sobre la luna, con que quedó negra, y oro sobre los rayos, con lo que los deslustró, haciéndolo caer por sobrepuesto. Es increíble la ligereza con que se procede en favor de las materias de piedad, creyendo ó que es lícito mentir en su favor, ó que

se les hace agravio estrechando un poco la crítica. Este protomédico se puso á dar su dictámen casi de imaginacion, sin observar la imagen. Puntualmente el oro de los rayos es el mas brillante que hay en la imagen, como notó posteriormente el pintor Cabrera en las inspecciones que hizo para sacar el dibujo y enviar una imagen á Benedicto XIV. El oro de la túnica, dice, está deslustrado, y no se advierte aquel brillo que en el de los rayos; lo que atribuye al toque de estampas. Así pues igualmente habla de imaginacion quando dice que á la luna debió alguno añadir plata, y la puso negra. El oro no se pone negro porque le pongan encima plata, y el azogue lo único que hace es platearlo por poco tiempo hasta que se disipa; ni los pintores dejarían de distinguir el verdadero color negro, del ocasionado; ni seguirían copian-do siempre este defecto. Los indios pintaban la luna negra, conforme á su Génesis mitológico que refiere Boturini del sol y la luna. Aquel nació de haberse echado el penitente Yoappan en una hoguera; quiso imitarlo un buboso quando ya la hoguera estaba casi apagada, y no restaban sino carbones; y se transformó en luna que por consiguiente salió negra. ¿Sería posible que la Madre de Dios, pintándose milagrosamente, quisiese confirmar así el génesis mitológico de los indios contrario al verdadero Génesis de las Sagradas Escrituras?

1 VS. recordará de lo que le dije desde mi primera carta, que para probar el milagro de la pintura, destruidos ya por Bartolache todos los fundamentos antiguamente, alegados, habia recurrido el Lic. Borunda á decir que la imagen era un geroglífico Megicano compuesto, que contenia los artículos de la fé. Explicándolo conforme á su exposicion, dije yo que el color negro de la luna simbolizaba el eclipse de la muerte de Cristo, que en efecto dicen Boturini y Veitia tenían pintado los indios en sus MSS. como Benedicto XIV lo dice tambien de los Chinos. Esto se dirigia á cubrir el argumento arriba dicho; y decia Borunda que lejos de contener por eso la imagen el génesis mitológico de los judios, estos lo habian inventado sobre el color negro de la luna de la vírgen. Pero añadia Borunda que los judios pintaban el eclipse de la muerte de Cristo el dia quinto de la luna nueva. Esto no lo puse, ni dije en mi sermón; pero hallaron mis censores esta añadidura en unos apuntes que me habia dado el licenciado Borunda, y sobre ella como si fuese mia, cargaron la censura mayor de su dictámen, pues dicen que es errónea porque

Otra circunstancia hay en que nadie ha reflejado sobre la imagen, y que me parece no podía convenir á un pincel divino; y es esta, que está pintada dentro de una hoja que llamamos penca de maguey. Se sabe que de él extraen los indios la cerveza ó pulque para la embriaguez, á que son propensos en extremo. Por eso las leyes de sus Emperadores eran terribles sobre esto. A nadie, dice Herrera, se permitia beber sino una tasa (que llamamos allá cajete) á los ancianos una y dos á los soldados. De ahí al noble que se le emborrachaba se le trasquilaba que era la afrenta suma, y derribaba la casa como indigno de vivir en la sociedad: al mucehual le costaba la vida. Cuenta Boturini que el Emperador *Nezahualcoyotzin* quando usurpado su imperio *Teochichimecas* anda fugitivo, encontrando que una parienta suya vendia pulque, la mató por su mano. Relajado con la conquista el freno de las leyes, los indios se desenfrenaron en este punto; y para aturdir su dolor en medio de tanta opresion, se dieron de tal manera á la embriaguez, que por orden Real se prohibió enteramente el pulque, lo que por haberse hecho de golpe, y enteramente, les causó en aquel siglo una gran mortandad y fué necesario volvérselo con limitaciones. Sobre esto han emanado muchas órdenes reales, y ha habido mil representaciones porque el pulque es la destruccion de los in-

se seguiria que el eclipse de la muerte de Cristo no fué milagroso. Aquí hay malignidad contra mí, contra Borunda, falta de física, y falta de Teología.

Malignidad contra mí, porque tal no habia en mi sermón. Malignidad contra Borunda, porque no dice que el eclipse fué á los cinco dias de la luna nueva, sino que los judios lo pintaban, lo que puede ser una santa verdad. Falta de física, porque no se sigue que no fuese milagroso. Lo primero, porque siempre lo seria, siendo universal, pues el eclipse de tierra, proviene de la interposicion de la luna entre ella y el sol, y siendo la luna mas pequeña que la tierra, ningun eclipse de esta naturalmente puede ser universal. Lo segundo el de la muerte de Cristo duró tres horas, y ningun eclipse de tierra puede durar naturalmente arriba de un cuarto de hora, por la rapidez con que la luna pasa debajo del sol y sale del nodo donde se verifica el eclipse. He dicho que tambien hay falta de Teología en la censura, porque no es de fé que hubo tal eclipse. El Evangelio lo que dice es que hubo tinieblas, y los PP. las explican sin eclipse. San Crisóstomo dice que provinieron de nubes gruesas interpuestas, y Bene-

dios, la causa de su miseria, de incestos, de riñas y de mil desórdenes. Quería la vírgen como consagrar su inclinacion, pintándose en su planta favorita, como otro Baco en medio de los pámpanos? Esta circunstancia me confirma en que es pintura de indios.

Otra prueba de que no es pintura milagrosa, es la posicion de la luna con los cuernos para arriba, y la vírgen pisando en el interior del arco que forma. Maluenda sobre el capítulo 12 del Apocalipsis, y el Mtro. Interian de Ayala en su Pintor cristiano advierte á los pintores que no debe pintarse así, porque la luna en conjuncion con el sol se ve con los cuernos para abajo, y claro está que así debe pintarse, para que la mujer que está sobre la luna quede iluminada. ¿Podria incurrir el cielo en una falta semejante de física óptica?

Ni es la única copia que sacaron de la de Guadalupe del Coro: hay otra en el pueblo de *Tecaxique* sobre el mismo género de lienzo, é idéntica, excepto en que abajo tiene dos santos que le están abriendo el manto. Es cierto que allá tambien cuentan otra aparicion; pero estas son boberias. No faltaba otra cosa sino que la Madre de Dios anduviese pintándose tras de cada mata, reciente la conquista, y en medio de la mas grosera idolatría. Parece que nuestro Dios es otro que el de Israel y que habiendo mandado allá con tanto rigor en el decálogo

dicto XIV haciéndose cargo de esto, dice que basta para explicarlas decir que el sol contra sus rayos. La especie de verdadero eclipse provino de que en los siglos bajos se hicieron célebres como legítimas las obras atribuidas á San Dionisio Areopagita, que dice lo vió. Hoy se tienen por apócrifas. Y dado que fuese eclipse, ¿de dónde consta que fué en plenilunio? Señor, que la escritura mandaba que la pasqua se celebrase en plenilunio. Pero no consta en la Escritura que los judios fuesen buenos astrónomos para observar el punto del plenilunio. Nosotros tambien tenemos el decreto del Concilio Niceno para observar la pasqua el Domingo siguiente al día 14 de la luna de Marzo, y como desde entónces los plenilunios se fueron apartando, la hemos estado celebrando hasta diez dias despues, que se suprimieron con la Correccion Gregoriana. Puntualmente sabemos que eran muy malos astrónomos los judios; y hoy convienen los mejores teólogos en que estaban errados en la observacion de la pasqua el año que Cristo murió, y ponen su muerte en un año en que el plenilunio no fué en viernes. Véase á Butler. Así el eclipse pleno está en la sabiduría de mis censores.

que no se hiciesen imágenes, acá ha andado como al desquite pintándose él mismo en troncos y calabazas, como si los gentiles fuesen mas agenos de toda idolatría, que los judios; y especialmente el vulgo groserísimo de los indios. ¡Su iglesia megicana empeñada en los concilios del siglo XVI en contener la idolatría de los indios, y Dios empeñado en multiplicar imágenes!

La religion cristiana como hija del Dios de la verdad detesta las patrañas; y para que á algun predicador no suceda lo que á mí, diré aquí el origen de varias imágenes que hay en mi tierra Monterey, para impedir que echen hondas raices las fábulas. Muchas hay en España sobre imágenes aparecidas, de que suelen contarse tres ó quatro en cada lugar. Los que piensan mas favorablemente de ellas, creen que son imágenes escondidas por los cristianos en tiempo de los Moros, que han ido descubriendo, como la célebre imagen de Guadalupe en un paso de Cáceres. Hay las aparecidas en troncos de árboles á pastores etc., inventadas por la necesidad. La misma ha hecho que algunas pobres mujeres, leyendo ó oyendo las historias de las de España, hayan copiado.

Habia en mi tierra una pobre mujer, á quien conocí mi abuela materna Doña María Iglesias que me lo contaba, y contaba la mujer que una imagencita que tenia, se le escapaba de noche á un roble que entre otros al norte de la ciudad tenia un hueco en el tronco, y que iba por ella (la llevaria de noche) al roble, donde la encontraba humeda la falda de pasar un riachuelo que hay de por medio, y en ella algunos espinos, que llaman cadillos, como que iba á pié, aunque segun me acuerdo no tiene piés la imagen. Con esto ganaria limosnas la vieja, como otras fingiéndose brujas ó hechiceras. La vieja habia hecho un patiecito ante el roble, rodeado de piedras, y lo barria y enfloraba el tronco. Las mujeres paseándose solian ir á rezar por allí quando yo era niño que metí varias veces la cabeza en el hueco, y cierto no cabia la tal virgen. Siendo segundo Obispo de Monterey el Sr. Berger, un leguito fernandino que llevó, de lo que se decia, formó una novena que imprimió, y un bendito hombre llamado tio Jo-

sé Alejandro cortó el roble arriba del hueco, y echó los cimientos de una capilla. No sé si se habrá llevado á ella de la parroquia, á donde la dejó la mujer á su muerte. El capitan Barrio, que habia sido allá Gobernador, habia mandado dinero para hacerle un nicho en mi tiempo. Sépase que todo no tiene fundamento ninguno. Los eclesiásticos no se oponen á estas cosas, por ser piadosas y porque les atraen limosnas de misas.

Hubo tambien en Monterey hácia el año de 1756 una especie de diluvio, que llovió quarenta dias: un culebron de agua caido en los Andes, que allá llaman Sierra-madre, desembocó por Santa Catarina con inmensa furia; pero estrellándose en su ruta con una loma cerca de los nogales de San Pedro, fué á dar contra la de Chepe-Vera, donde hoy está un palacio de recreacion del Obispo; y rechazando esta la agua, tomó un lado de la ciudad, derramándose alguna por los campos. Una india zapatera, que tenia una imagen de Nuestra Señora de talla como la antecedente, echó la voz de que la sacó, y la imagen dividió las aguas. No se necesitaba para esto milagro: es el lugar mas alto de la ciudad, y allí comienza un larguísimo reventon de piedra, donde están las canteras de la ciudad. La india logró hacerle una capillita, y esta se llamó la casa de la virgen, donde las mujeres iban á rezar de paseo los sábados. Una señora rica que murió en Monterey, dejó una manda para hacerle mejor capilla, que fué edificada á poca distancia, mas cerca de la ciudad. No tiene mas fundamento que el antecedente.

Conocí tambien una doncella mayor, llamada tia Matiana que tenia un cuartito cerca de la parroquia, y comenzó á ponderar la virtud de una pintura de Santa Rita que tenia, á la qual se le llama Abogada de imposibles. Como los nombres valen muchísimo para el pueblo, las señoras por pasear de noche y por algunos apuros que se les ofrecian, ocurrían á hacerle novenas; y tia Matiana, como la ví varias veces, les ponderaba que era abogada de imposibles. Juntó sus medios, y se casó con un estanciero llamado tio Celedonio. El cura le dijo entonces que ante el matrimonio era indecente estuviere la imagen; y el tio Celedonio se dió

arte á juntar limosnas, y hacerle una capilla. La tia abuela, viuda pobre, con el ejemplo de la vecina pensó acreditar un cristo que estaba pintado al lado de un cuadro de su casa, á quien dió el título de Señor de las necesidades. No sé si hizo progresos, apesar de su facundia; el obstáculo era que el Cristo solo ocupaba un canto del lienzo; si hubiera sido la imagen principal, logra fortuna. El P. Barragan logró acreditar una imagen de Jesus (hecha á lo que creo en el pueblo de Tlaxcala, como todas las de Monterey) labrándole un gran nicho dorado, y tapándolo con cortinas, etc., en la sacristía del convento de San Francisco; lo que le atrae muchas misas y limosnas.

A la prueba de la pintura milagrosa agregan los Guadalupanos el milagro de su conservacion. Ya dije que los canónigos censores testifican que este milagro ya no ha querido Dios continuarlo, porque todos sus colores están saltados, y el lienzo no poco lastimado; pero añaden que no estaba así en 1666 quando se hicieron las informaciones. Yo pienso que estaba lo mismo, poco mas ó menos, pues todo lo que los protomédicos y Florencia hablan de manos atrevidas puestas en la imagen, pintórrafos, rasgos y ángeles, y celages despintados alrededor, prueba que el lienzo no solo estaba ya lastimado sino aun retocado. Si los pintores cuya inspeccion fué tambien superficial, no lo expresaron, lo callarian por no desaficionar al pueblo, como lo callaron expresamente los de Bartolache despues. Ni alcanzo por qué ha de ser milagro la conservacion de una pintura 135 años. Alegan los protomédicos que los aires de la laguna son humedos y nitrosos. Pero apesar de eso, ¿no se conservan en Méjico pinturas de tanto y mas tiempo? En el general de Santo Domingo, que está chorreando agua, se conserva el retrato del Venerable Betanzos fundador de la Provincia, y del primer novicio que hubo, en el capítulo está la vida de Santo Domingo, y en el corateral ó retablo mayor de la iglesia todas las pinturas son del que llamaron divino Herrera en el siglo XVII. Sobre todo si es pintura de indios, y los colores de estos eran indelebles, no es maravilla que se conservase 135 años: sus pinturas geroglíficas, coetáneas ó an-

teriores á la conquista, aunque rodando, se conservan con colores vivísimos. Me parece que los Guadalupanos han oido cantar el gallo sobre la conservacion milagrosa de los cuerpos de los santos; pero no ven que para ser milagrosa, es necesario, lo primero, que esté acompañada de virtudes porque tambien puede provenir de muchas causas; y lo segundo, se entiende que ha de ser la conservacion de las partes moles, como la lengua, los ojos, las fibras porque la disecacion es una verdadera corrupcion, como dice Benedicto XIV. Para probar, pues, milagro de la conservacion en la imagen, era necesario que en 1666 hubiesen probado que los colores se mantenian tiernos y frescos: lo demas es necesidad. En Herculano y Pompeyana se han conservado las pinturas al temple desde el primer siglo del cristianismo, en que las sumergió una erupcion del Vesubio.

Solo me resta responder á las informaciones del año de 1666. Desde luego con testigos de oidas no hay fábula que no se pudiera probar, si se fuesen entresacando y buscando acá y allá, como se hizo, en materias piadosas, en que tantas gentes creen piadoso el mentir, y hacen escrupulo de proceder con una crítica vigorosa. Lo mas que pueden probar al cabo, es un rumor que puede estar de mil maneras equivocado, porque con el tiempo siempre se van añadiendo circunstancias, hasta no conocerlo como dicen la madre que lo parió. *Tantum aevi longinqua potest mutare vetustas*. Ya tengo dicho de donde pudo nacer el rumor de Guadalupe entre los indios. Y en cuanto á lo demas, dejo demostrado con documentos que no habia tal tradicion; que esta nació del primer autor impreso en 1648, y que por eso donde este erró, erraron todos los testigos, que habian por consiguiente bebido en aquella fuente.

No obstante, como el Arzobispo Haro en su edicto de 1795 pendoleó tanto estas informaciones, hablaré con mas extension. Dice que consta la tradicion de Guadalupe de las informaciones hechas en 1666 con mas de veinte testigos, de los quales algunos lo supieron de las mismas personas que intervinieron y habian tenido parte en el milagro. Era costumbre del Arzobispo Haro componer sus edictos de reta-